

LAS APARICIONES DE MARIA SANTISIMA EN PIENDAMÓ CAUCA, NARRADAS POR LA VIDENTE DORA LILIA NUÑEZ HURTADO

En pocas palabras quiero narrarles las apariciones de la Santísima Virgen María en la población de Piendamó, Cauca Colombia. Mi familia ha sido cristiana, desde pequeña me enseñaron a amar a Dios y a la Virgen María. Mis padres se llaman: Aquileo Nuñez Nuñez y Carmelina Hurtado de Nuñez, ellos se han distinguido por ser trabajadores y cumplidores del deber.

Mis hermanos son seis. Mi padre cumplía su deber, pero tomaba mucho licor y fumaba tres cajetillas de cigarrillos diarias. Esto preocupaba bastante a mi hermana y a mí, que éramos las mayores, diariamente rezábamos en familia el Santo Rosario. Además, Rosa Amalia y yo ofrecíamos Misas, comuniones y visitas al Santísimo por la salud de nuestra madre y para que Dios concediera a nuestro padre dejar los vicios. En mayo de 1971 estábamos en exámenes finales, pero también debíamos ayudar a nuestra madre. Cada viernes bajábamos a la fuente a lavar la ropa sucia de la semana.

El viernes 14 de mayo a las cuatro y media de la tarde fuimos como de costumbre a lavar ropa. Al llegar mi hermana se dio cuenta que su delantal del colegio se había quedado y me dijo que debía regresar a la casa para traerlo. En ese momento sucedió algo extraordinario: se dio un relámpago muy grande y el sitio se iluminó con una luz resplandeciente, las hojas de los árboles empezaron a brillar muchísimo como si se les hubiera untado un aceite y se les hubiera enfocado unos reflectores, todo estaba muy iluminado, a mí me dio mucho susto, y empecé a decirle a mi hermana que nos fuéramos a la casa, pero ella que es mayor y más responsable no se fue ni me dejó ir porque teníamos que lavar la

ropa. Al rato de estar en el sitio completamente lleno de luz mi hermana y yo escuchamos una voz que venía de lo alto: "DORA, DORA" al mirar de dónde venía la, voz que me llamaba frente donde nos encontrábamos lavando la ropa apareció una señora muy hermosa delante de los árboles más cercanos de la fuente.

Le dije a mi hermana mire la señora que me llama, en mi ignorancia no sabía que la Santísima virgen se apareciera, mi hermana me dijo cállese y escuche que empezaron a cantar muy lindo, yo no escuchaba cantar, en ese momento decidí correr e irme a mi casa, pero ya no me pude mover, me quede quieta, estática sin movimiento.

La Santísima Virgen estaba de pie sobre una nube, no tocaba el suelo, vestía de blanco, traía una túnica suelta y un manto largo que le cubría la cabeza con un pliegue en la frente. Se le veía un pie, como si fuera a dar un paso hacia adelante. Sobre la nube llevaba una rosa de color dorado, las manos las tenía juntas y en ellas un Rosario de cuentas bastantes grandes, brillantes y terminando en una cruz del mismo color. El rostro de ella era hermosísimo, de piel un poco oscura, sus ojos bellísimos, no sé si azules o morados, pero sí puedo decir que tenía una expresión de tanta ternura que inspiraba de inmediato confianza y un amor inmenso.

Era muy joven de edad más o menos 14 o 15 años. No tengo palabras para describir tanto gozo que sentí, aunque al principio sentí miedo, pero pasó al contemplar tanta hermosura y al escuchar su voz que no se parece a la de las demás personas. Esa voz tan suave y da tanta paz y alegría que es vivir en el cielo anticipado. Ella me dijo: "No temas, soy la Virgen María, la Madre de Dios y vengo del cielo. Quiero que cada día recen mi Rosario, que tengan fe y hagan oración. Cuando oren debe ser una oración despacio de corazón bien hecha, porque solo la Oración

de corazón llega a Dios. Esta fuente la bendigo para que aquellas personas enfermas que tomen el agua, se la apliquen y sea la voluntad de mi Santísimo Hijo, la que los sana. Quiero que acepten y vivan en sus corazones la paz que es un don y sólo viene de Dios, la comparten con sus hermanos".

Después mi hermana y yo rezamos, cantamos y le pedimos que sanara a mi mamá de sus enfermedades y a mi papá de sus vicios. Mi hermana no vio a la Santísima Virgen, pero si vio el lugar iluminado y oyó unas voces que cantaban hermosísimo y sintió un aroma especial que llenó el lugar. Después de eso la Santísima Virgen se fue elevando en el aire y desapareció.

Por los días de los acontecimientos que he relatado, mi madre se encontraba enferma, tenía varices y la pierna derecha paralizada por una inyección mal aplicada; además estaba en embarazo, no podía caminar ni subir agua de la fuente ni lavar ropa. Regresábamos del colegio con mi hermana. Rosa Amalia a las dos de la tarde y ayudábamos a nuestra madre, principalmente a subir agua de la fuente que nace en el centro de la finca. Cuando llegamos a la casa contamos a nuestros padres todo lo que habíamos visto y oído. Mi papá se llenó de alegría y dijo: "Para Dios y la Santísima Virgen, nada es imposible". Mi mamá no creyó hasta que la Santísima Virgen la sanó. Efectivamente, al poco tiempo mi papá dejó completamente los vicios. Fue sanado por la Misericordia de Dios y de la Santísima Virgen y hemos vivido en Piendamó, a dos kilómetros del pueblo en una finca de propiedad de mis padres, a orillas de la carretera que conduce al municipio de Morales Cauca. Diariamente llegan peregrinos al Santuario de Nuestra Señora de Piendamó, donde la Santísima Virgen como buena Madre, se deja sentir en sus hijos de manera muy especial.

No nos sentimos solos en la vida, la Santísima Virgen es nuestra mamá y está atenta, preocupada por sus hijos como en las bodas de Caná en Galilea, para decirle a su Santísimo Hijo: "Están necesitados, no tienen vino", y para decirnos a cada uno de nosotros: "Haced todo lo que Él os diga". Los sufrimientos, las lágrimas, las persecuciones, los dolores, las injusticias, las violencias acabarán si oramos intensamente, colaborando con el plan salvador de Cristo aceptando su palabra, su perdón, su Eucaristía, así estaremos siendo hombres nuevos para el vino nuevo, el de Caná de Galilea.

En el Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Piendamó, hay placas en acción de gracias, muletas, bastones, aparatos ortopédicos, yesos, gafas etc.... dejados por personas que han venido de diversos lugares y que han recibido los beneficios de la Santísima Virgen. También hay 23 tomos de testimonios de favores recibidos de manos de Nuestra Señora del Rosario de Piendamó.



DORA LILIA NÚÑEZ, FREDY GAÓN.
Historia tomada de la Novena en Honor a Nuestra Señora
del Rosario de Piendamó.

Nota al margen: Antes de la impresión de semblanzas de la historia de Piendamó, Dora Lilia Núñez o la “niña Dorita”, como cariñosamente la llamamos, nos informó que tomó la decisión de entregar en donación todas las instalaciones del Santuario de la Virgen de Piendamó. Entregó con escritura pública este importante sitio de peregrinación a la arquidiócesis de Popayán. Este inmueble o la parte que le correspondía por herencia a ella, lo donó previo acuerdo con sus familiares y en concertación con el Señor Obispo Iván Antonio Marín, de la Arquidiócesis de Popayán, en el año 2018. La decisión se tomó pensando en que en un futuro que ella falte, el santuario debe quedar en manos de la Iglesia, de “La Virgencita de Piendamó y de la gente”. El Señor Obispo expresó su satisfacción por las actividades positivas, visitas, peregrinaciones, milagros y buen uso del Santuario durante más de 20 años.

La Arquidiócesis expidió el decreto 366 de 2018, que lo designó como Centro de Espiritualidad Mariano, enviando sacerdote permanente, en propiedad, para los oficios religiosos pertinentes. El hermoso sitio continuará siendo un lugar de oración, de peregrinación y de recogimiento de todo el pueblo de Dios. Dora Lilia Núñez comenta que seguirá viviendo en la residencia de la parte alta del santuario y que invita a todos a participar de la fiesta de la Santísima Virgen el 5 de mayo de cada año y el 13 y 14 del mismo mes, las vísperas y la gran celebración, “La Virgen se apareció no para irse, sí para quedarse, ella está viva, presente, ella escucha a sus hijos en la medida de la fe que la gente coloca ante su presencia e invocando los milagros que se siguen obrando y por eso continúan los testimonios”.

**Información suministrada por: Dora Lilia Núñez y
Doctor Fredy Gaón.**